

El ministerio de la enseñanza de la BIBLIA

Yo era un joven pastor, comenzando un ministerio floreciente en el sur de California en una iglesia amigable y colaboradora. Todos mis compañeros del seminario estaban siguiendo su llamado al ministerio. Entonces recibí una llamada telefónica. “Bailey, ¿has pensado alguna vez en enseñar Biblia a tiempo completo?” El director de la academia local quería que yo comenzara un ministerio en la escuela secundaria adventista de la localidad, y ahora yo debía hacer una decisión.

V. Bailey Gillespie



Nuestro propio estudio

denominacional Valuegénesis apoya

la idea de que la educación religiosa

es una de las maneras para conseguir

que los jóvenes clarifiquen su visión

de la vida, aprendan valores y hagan

elecciones para su futuro y se

encuentren con Jesús como un amigo

personal

Aún cuando yo había enseñado ocasionalmente, nunca había pensado en hacer este cambio de carrera. Pero ahora se me daba la posibilidad de enseñar Biblia y música, dos áreas que me gustaban. Después de orar y pensar, dije “Sí.” Con entusiasmo comencé la transición de tarea pastoral de tiempo completo a enseñanza de tiempo completo.

Para mi sorpresa, comencé a recibir una cantidad de llamadas telefónicas de crítica. “¡Lamento oír que has dejado el ministerio!” Esta reacción de sorpresa provenía de uno de mis mejores amigos en el ministerio, quien veía mi cambio a la enseñanza como una negación de mi llamado. Nuestra discusión duró una media hora larga. Otras llamadas que vinieron repetían la misma preocupación.

Yo pensaba que ahora yo ministraría a un grupo diferente de personas y no estaba abandonando el ministerio. Sin embargo una cantidad de elementos que me identificaban comenzaron a ser eliminados de mi vida – no más invitaciones a reuniones de obreros, la correspondencia del departamento ministerial dejó de venir, la información de la asociación para el ministerio juvenil ya no me llegaba. Estas señales sutiles reforzaron mi preocupación de que la enseñanza no era considerada un ministerio importante, y de hecho, encontré cada vez más fácil distanciarme de otros asuntos ministeriales.

¿Qué sugiere la investigación?

Nuestro propio estudio denominacio-

nal Valuegénesis apoya la idea de que la educación religiosa es una de las maneras para conseguir que los jóvenes clarifiquen su visión de la vida, aprendan valores y hagan elecciones para su futuro y se encuentren con Jesús como un amigo personal. La formación espiritual de la fe provista por las escuelas es de primera importancia para los padres y los profesores. Los resultados de la investigación sugieren que a los estudiantes les gusta su escuela de iglesia porque les ayuda a desarrollar su propia fe espiritual. El valor de la educación religiosa aparece amplificado debido a que tenemos profesores de religión bien preparados, consagrados a la tarea y con espíritu creativo; ellos son profesionales en enseñar fe. Hemos descubierto, por ejemplo, que el 63 por ciento de los estudiantes de los grados 6 al 12 en las escuelas adventistas dicen que el profesor de Biblia es un factor importante en sus decisiones de fe.¹

¿Qué hace tan singular la enseñanza de Biblia?

La enseñanza de religión en las escuelas adventistas es una parte importante e integral del proceso de desarrollo de la fe. Elena de White sugiere que quienes asisten a nuestros colegios y universidades deberían tener una preparación educacional diferente a la que es ofrecida en la educación pública: “Generalmente, a nuestros jóvenes que tienen padres sabios y temerosos de Dios, se les han enseñado los principios del cristianismo. La Palabra de Dios ha sido respetada en sus hogares, y sus enseñanzas han sido hechas la ley de la vida. Han sido criados en la amonestación del Evangelio. Cuando entran en la escuela, ha de continuar esta misma educación y preparación. Las máximas, las costumbres y prácticas del mundo no son la enseñanza que necesitan. Déjeseles ver que los maestros de la escuela cuidan de sus almas, que tienen un interés definido en su bienestar espiritual.”²

Trágicamente, sólo un poco más de un tercio de alumnos potenciales de hogares adventistas aprovechan plenamente este ministerio singular. Otros jóvenes deben esperar hasta el fin de semana, cuando sus maestros de Escuela Sabática y los pastores locales proveen esta valiosa educación. En las escuelas adventistas de todo tipo y tamaño, los profesores conducen a los jóvenes al estudio de la Biblia y a conversaciones sobre religión, buscando juntos entender el significado de la Biblia y su importancia para la vida cristiana. A pesar de sus debilidades y dificultades, Dios ha

usado los esfuerzos de estos consagrados profesores para conseguir resultados significativos en las vidas de aquellos a quienes enseñan.

Mucho dinero “¿sólo por una clase de Biblia?”

Más de una vez escuchamos estas palabras, “la educación adventista es muy costosa; es mucho dinero sólo por la clase de Biblia.” Por supuesto, si esto fuera todo lo que los estudiantes obtienen por su dinero, este criticismo estaría justificado. Pero no creo que esto sea todo lo que nuestras escuelas ofrecen. Si la escuela tiene el lujo de tener profesores de religión de tiempo completo, las posibilidades son mucho mayores de lo que la gente esperaría.

Posiblemente una razón por la cual los padres no sienten satisfacción con nuestras escuelas es porque la enseñanza de religión parece muy general y vaga. Si el currículo de Biblia ha sido reducido a una discusión generalizada de conceptos teológicos cristianos y principios filosóficos, entonces el estudio termina muchas veces en un ejercicio teórico, sin suficiente influencia en la vida diaria o su aplicación a la vida del hogar, la escuela, las relaciones personales, las elecciones en recreación y otras áreas de la experiencia personal del alumno. Findley Edge, un educador religioso, sugiere una solución para este dilema. “Los objetivos procurados por los profesores cristianos pueden ser encerrados bajo tres subtítulos generales: conocimiento, inspiración y respuestas en la conducta.”³

Los hombres y mujeres que enseñan la Escrituras tienen la responsabilidad de ir más allá de la iluminación del contenido y lo cognitivo del material textual o teológico, por muy importantes que estos sean. Ir más allá de la teología conceptual y de la exégesis textual hacia la inspiración (culto, adoración, gratitud, perdón y libertad personal) y luego ayudar a los estudiantes a hacer elecciones que impacten sus propias acciones y respondan a la conducción de Dios, ayudará a hacer del esfuerzo educacional religioso algo más profesional y equilibrado, y también más completo.

Existe una progresión natural del aprendizaje en la instrucción religiosa. Primero, el profesor ayuda a los estudiantes a entender la historia o el pasaje bíblico. Entonces el instructor avanza lógicamente para construir actitudes cristianas, incluyendo el nombre de la virtud que quiere que el estudiante comprenda (honestidad, pureza, amor, bondad, amabilidad, amistad, etc.). Una vez que los valores presentes en el



texto o la lección bíblica han sido clarificados y se ha explorado otras historias o textos bíblicos para comparación, el siguiente paso lógico del profesor de religión es avanzar al objetivo más difícil – la respuesta. Ayudar a los alumnos a comprometerse y practicar lo que se aprende es la prueba mayor de la enseñanza creativa.

Como ustedes pueden ver, una verdad religiosa es verdaderamente aprendida

sólo cuando provoca un cambio en la vida. Enseñar comprometerse ante una actitud específica fue el propósito del ministerio de Jesús – no solamente compartir información acerca de Dios, o clarificación de Sus mandamientos, sino conseguir un cambio en la vida de sus oyentes. Y parece que su método funcionó, porque en 300 cortos años el mundo civilizado del occidente estaba poblado por una comunidad cristiana floreciente y una iglesia

creciente y activa. Así que contestando la pregunta, “¿Qué diferencia hace esta actitud?” “¿Qué problemas enfrentarán los miembros de la clase si expresan esta nueva actitud en alguna parte de sus vidas?” “¿Qué tentaciones pueden venir si ellos viven esta actitud?” o, “¿qué puede impedir que yo mantenga esta actitud?” son las preguntas importantes para hacerse al enfrentar este nuevo camino.

¿Qué más pueden hacer los profesores de religión?

Es difícil definir la dimensión espiritual de la vida debido al hecho de que se trata de un compromiso muy personal, pero al mismo tiempo la enseñanza de Biblia es un verdadero ministerio que va más allá del manejo de asuntos y temas y de la comunicación adecuada del plan de Dios para la vida de los estudiantes. Una lista de lo que debería incluirse en un ministerio a favor de los jóvenes sería interminable, pero permítanme identificar 10 áreas que el profesor de religión, o las personas responsables por la vida religiosa de una institución, deben mirar para hacer crecer el compromiso de los estudiantes con Dios.

La encuesta Valuegenesis hecha entre estudiantes adventistas en nuestras escuelas identificó algunas áreas particularmente importantes y reveló una correlación significativa entre la fe madura y la dedicación a la iglesia. El estudio sugiere que podemos hacer algunas cosas para mejorar el compromiso de los estudiantes con Dios y con la iglesia:

1. Animar su compromiso con una piedad personal por medio de estudio y devoción, cultos, oración por la comunidad de estudiantes y profesores – en esencia, creando el concepto de “iglesia” para ellos cada día.
2. Programar semanas de oración, y animar la participación estudiantil en las actividades espirituales.
3. Crear un clima rico en testimonio personal y testificación con sus profesores y alumnos, ayudándoles a presentar su propio testimonio acerca de la gracia de Dios.
4. Asegurarse que los adultos modelen una relación amante personal con Jesucristo.
5. Ayudarles a entender la conducción de Dios, Su sabiduría y orientación para sus vidas, como también Su disciplina, corrección y perdón cuando cometen errores mientras desarrollan una moral fuerte y un deseo por crecimiento personal.
6. Darles un conocimiento experimental

La enseñanza de religión en las escuelas adventistas es una parte importante e integral del proceso de desarrollo de la fe.

de los principios de vida divinos de manera que entiendan los elementos prácticos que gobiernan la existencia humana y habilitarlos para enfrentar las situaciones complejas, aplicando sus nuevas actitudes acerca de Dios.

7. Ayudarles a entender la manera como Dios los fortalece para enfrentar los momentos difíciles.

8. Darles un sentido de propósito y de valor personal sabiendo que Dios los hizo diferentes, los ama incondicionalmente y quiere estar con ellos en sus elecciones de cada día.

9. Animarlos a desarrollar un carácter fuerte por medio de una apertura al poder del Espíritu Santo.

10. Promover la alabanza y la gratitud, una moral fuerte y un deseo permanente de crecimiento personal.

Todos estos objetivos pueden ser los productos del ministerio multifacético de los profesores de religión en las escuelas adventistas.

Los desafíos de la enseñanza de Biblia

Lo que hace de la enseñanza de religión algo único es su doble foco – *conocimiento y espiritualidad*. La religión nos da indicaciones sobre la organización del reino de Dios, mientras que la vida espiritual implica una preocupación por los corazones, las mentes y las acciones de las personas que se han comprometido con los propósitos y la misión de Dios. Por eso es importante reconocer que no todos están equipados o aún dotados para satisfacer este llamado. Solamente porque alguien en nuestra escuela parece ser “religioso,”

o “espiritual” o muestra particular interés en la oración o el servicio, no quiere decir que él o ella son la mejor persona para atender los dos roles de esta posición crucial. Muchas veces las escuelas con presupuestos limitados toman el camino fácil y piden a alguien que parece “religioso” que enseñe las clases de Biblia, pero los resultados frecuentemente muestran el fracaso en reconocer las habilidades necesarias para que con claridad y fidelidad se comunique tanto el conocimiento de la Biblia como las intenciones del mensaje de Jesús.

Como en otras disciplinas, la enseñanza de Biblia es una profesión en la cual existe un contenido específico que los estudiantes deben manejar. Durante la Edad Media se pensaba que la teología era “la reina de las ciencias,” y muchos comenzaban sus carreras académicas dominando esta área de estudio antes de estudiar leyes o medicina o de entrar en la vida política. El campo de los estudios religiosos tiene sus disciplinas – estudios en Antiguo y Nuevo Testamento, también llamados estudios bíblicos; ética, psicología de la religión, religiones comparadas, sociología de la religión, teología –tanto bíblica como sistemática, por nombrar algunas. Una comprensión cuidadosa de los “contenidos” o el área del “conocimiento” de cualquier disciplina es crucial para llegar a dominarlos.

¿Permitiría usted que una persona con preparación en comunicaciones enseñe contabilidad? ¿O permitiría a alguien enseñar inglés como segunda lengua si sólo habla japonés? Por supuesto que no. De la misma manera, profesionales entrenados, con el don de la enseñanza y un conocimiento apropiado de la Escritura y del pensamiento teológico son la mejor opción para enseñar a los estudiantes en tópicos de religión. Cuando esto está acompañado con una piedad personal y una buena comprensión de lo espiritual y de la formación de la fe, tenemos juntos lo ideal para el beneficio de nuestros jóvenes.

Por esta razón es crucial que las escuelas consigan profesores de Biblia con una preparación apropiada y que estos profesores se mantengan actualizados par-

ticipando en organizaciones profesionales y continua lectura en el área de su disciplina. La enseñanza de religión es un área de estudio que progresa constantemente debido a nuevas investigaciones en la psicología del aprendizaje y el desarrollo de la fe. Estos nuevos estudios disponibles pueden aplicarse al estudio y la práctica de la religión, ser adaptados a las necesidades de los estudiantes y conseguir un mejor aprendizaje y un mayor compromiso personal. Un profesional alerta se mantendrá al día con los cambios, desarrollando métodos frescos y creativos para adaptar el currículo y enfrentar nuevos desafíos. El profesor de Biblia profesional buscará maneras de usar la exégesis para conducir a sus alumnos a la conversión, el compromiso y crecimiento en su vida de fe.

Los administradores deben reconocer que el ministerio de la enseñanza de Biblia requiere más que simplemente contratar a una persona devota que aparece a tiempo en clase con un plan completo para cubrir el tópico del día. Idealmente, el profesor de Biblia es un pastor, un amigo, un mentor, guía y modelo de amor como el que Jesús mostró a sus discípulos mientras los preparaba para el reino.

V. Bailey Gillespie, Ph.D., es profesor de Teología y Personalidad Cristiana, y Director de Centro John Hancock para el Ministerio de la Familia y la Juventud, en la Escuela de Religión de la Universidad de La Sierra, en Riverdale, California, EE.UU.



REFERENCIAS

1. V. Bailey Gillespie y Michael Donahue, con Ed Boyatt y Barry Gane, *Valuegenesis Ten Years Later: A Study of Two Generations* (Lincoln, Nebraska: AdventSource and Hancock Center Publications, 2004), p. 302.
2. Elena de White, *Consejos para los Maestros* (Mountain View, California: Pacific Press Pub. Assn., 1971), p. 487.
3. Findley B. Edge, *Teaching for Results* (Nashville, Tenn.: Broadman & Holman Publishers, 1995), p. vii.